

Presentación

GrínorRojo

Este tercer número de *Nomadías* incluye, como los dos anteriores y tal vez más que los dos anteriores, una amplia gama de textos. Posee un eje temático, constituido en esta ocasión por la figura y la obra de Gabriela Mistral; un "dossier", el del infanticidio cometido por María Luisa Michea Paz, en La Serena, en febrero de 1919; una antología de poesía chilena reciente, a cargo de Elvira Hernández; una sección de "Misceláneas", que pudiera serlo menos de lo que ese desmayado subtítulo anticipa; un grupo de reseñas de libros y otro de comentarios de cine; y, como si eso fuera poco, un "Postscriptum" que demuestra que no sólo no nos inspira temor la crítica sino que la acogemos con la plena conciencia de sus beneficios.

En cuanto a Mistral, lo primero que nuestra presentación quiere poner de manifiesto es que difícilmente se encuentra otro escritor latinoamericano canónico respecto del cual se haya producido una reorientación de lectura de tan vastos alcances como la que se viene experimentando a propósito de la poeta chilena desde hace ya más de veinte años. En su "Genealogía de un ícono. Crítica de la recepción de Gabriela Mistral", el artículo con el que colabora en este volumen, Kemy Oyarzún retrotrae este empeño revisionista a los comienzos de la década del setenta. Nosotros creemos que Oyarzún tiene razón. No obstante la perseverancia de algunas personas en los presupuestos de la interpretación tradicional (porque en el fondo esa interpretación tradicional es una sola y poco importa desde donde nos llega si desde la diestra o desde la siniestra), nos parece que se puede afirmar con alguna confianza que Mistral y su obra constituyen hoy día un territorio desalambrado. Cualesquiera sean las discrepancias entre sus nuevos intérpretes, y no puede sino haberlas, lo que está claro es que el espacio clauso en el que durante años se guardaron su persona y su escritura se ha abierto por fin a los salutíferos aires de una ventilación necesaria. No vamos a seguir aquí la trayectoria de este proceso. Para eso, el lector dispone del artículo de Oyarzún que mencionamos más arriba. Baste decir que para la crítica actual ni Mistral es una ni tampoco existe sola. Hay hoy día muchas Mistral, hay muchas lecturas de los textos de Mistral y el trámite de Mistral en el oficio literario no constituye una excepción de ninguna manera.

Al desarrollo de este programa revisionista aspira a contribuir eficazmente el presente volumen de *Nomadías*, a su expansión y a su profundización. El material mistraliano que lo forma se ocupa desde luego de la poesía de mujeres de comienzos de siglo en Chile, en un ejemplar trabajo de Naín Nómez, que no es el primero que él le dedica a este asunto y que fija los lineamientos mayores de una escenario histórico triple, social, genérico y literario, del que ya no se puede seguir prescindiendo. A través de un trabajo de Eliana Ortega, rico en sagacidades teóricas y metodológicas, accedemos luego a la "diferencia" mistraliana, a su vocación resistente "a la cultura hegemónica, patriarcal" por medio de la creación "de una lengua madre, referida a la madre arcaica, pre-edípica, madre precolombina". Este trabajo tiene algunos puntos de contacto con el de Licia Fiol-Matta, en el que ella pretende hacernos ver "cómo" también en el caso de Mistral "el

estado opera a través de la homofobia y el racismo” y cuán aconsejable resulta por eso sustraer el examen de su obra tanto de las prácticas “homonormativas” como de las “heteronormativas”. Respecto de la biografía de Mistral, que a despecho del muy buen libro de Volodia Teitelboim de 1991 continúa planteando dificultades, Raquel Olea no tiene empacho en cuestionar incluso la validez de una empresa de este tipo, arguyendo que las nominaciones biográficas “reafirman la voluntad política de fijar una imagen tráfuga, inasible, contradictoria”. En el mismo sentido, el lector encontrará en este número de *Nomádias* una nueva aproximación a las cartas de amor de Gabriela Mistral, que publicadas por Sergio Fernández Larraín a fines de los años setenta causaron algo así como un pequeño terremoto exegetico, acabaron con la leyenda del amor y del amante único y revolucionaron de ese modo uno de los pilares más firmes y más rendidores para el discurso biográfico y crítico antiguo. Después del artículo que acerca de esas cartas escribió hace ya algunos años Soledad Bianchi, el que ahora publicamos nosotros pertenece a Darcie Doll. Contiene igualmente este número de *Nomádias* dos ensayos acerca de poemas específicos, una tarea que se hace cada vez más indispensable, el muy riguroso de Susana Münnich sobre “La otra” y el no menos exigente de Pablo Oyarzún sobre “El regreso”. Grínor Rojo “reajusta”, por fin, la interpretación totalizadora que él mismo propuso y desarrolló en *Dirán que está en la gloria... (Mistral)*, su libro de 1997.



En cuanto al “dossier” sobre el infanticidio de Michea Paz, de diversas maneras colaboran en su rescate Celina Tuozzo, Héctor Mario Cavallari, Claudia Dides, Marisol Vera, Carmen Berenguer y Guadalupe Santa Cruz. Puede que el lector se sienta tentado a creer que estos trabajos procuran apresar lo inapresable, entender lo inentendible. Porque, como bien dice Tuozzo, “Una madre que devora a su hijo es la descomposición de la reproducción de la **sexualidad patriarcal**”, es “el otro lado de la maternidad”. ¿Cómo leer “la cosa” **1** veces? ¿Desde dónde leerla, recurriendo a qué pautas de **análisis**? Se diría que hay en todo ello un propósito sin solución a la **cosa**, sin embargo. Este nuevo acercamiento a los hechos que **motivaron el asesinato** de su hija por parte de una joven empleada **doméstica**, en La Serena, en la madrugada del lunes 17 de febrero de

1919, demuestra ser fructífero y necesario. Fructífero por la variedad de significantes que aquel significado inaprensible suscita entre sus analistas actuales, el historiográfico de Tuozzo, el semiótico y psicoanalítico de Cavallari, el sociológico de Dides, el intertextual de Vera, el poético de Berenguer y el novelístico de Santa Cruz, y necesario, porque cada uno a su manera esos significantes descubren la pretensión y desmantelan la soberbia de un signifiante contrapuesto y abominable, que aunque anterior a estos otros desde el punto de vista cronológico no lo es tanto cuando se lo evalúa en términos de sus dependencias institucionales. Nos referiremos a la lectura político-cientificista que se hizo cargo en su tiempo de los actos de Michea Paz, que los reconoció y los clasificó y que la “juzgó” en consecuencia. Esa lectura resulta ser en realidad menos lejana de lo que puede pensarse. Su pretensión y su arrogancia continúan con nosotros, forman parte todavía de “lo mejor” del desempeño epistémico de la cultura latinoamericana y chilena.

La antología de la que es responsable Elvira Hernández, “Noticias de mujeres poetas”, reúne textos de Marina Arrate, Mirka Arriagada, Carmeñ Berenguer, Eugenia Brito, Teresa Calderón, Soledad Fariña, Astrid Fugellie, Graciela Huinao, Elena Jiménez, Paz Molina, Rosabetty Muñoz, Maha Vial, Cecilia Vicuña y Verónica Zondek. Es esta una mirada forzosamente suscita sobre lo que está sucediendo en el que acaso sea el campo más interesante (¿será el único?) de la productividad literaria nacional en los flácidos días que corren. Respecto de su significación y su valor, al lector, y sólo a él, le corresponde pronunciarse.

El apartado de “Misceláneas” lo constituyen tres textos. Van aquí los trabajos de Lucía Invernizzi, a propósito de *Lengua víbora. Producciones de lo femenino en la escritura de mujeres chilenas* de Raquel Olea, pero sobre todo tocante a las relaciones entre la producción cultural de mujeres y el medio académico chileno; de Pedro Lemebel, sobre el binarismo oralidad/escritura en América Latina; y de Soledad Bianchi, una memoria del “Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana” diez años después.

Las reseñas de libros dan cuenta de *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas* de Carlos Ossandón B. (Bernardo Suberca-seaux), de *Dirán que está en la gloria...* (Mistral), el ensayo de Grínor Rojo (Graciela Ravetti), de *El contagio*, novela de Guadalupe Santa Cruz (Francesca Lombardo), de *Antología bilingüe de dramaturgia de mujeres latinoamericanas*, edición de Graciela Ravetti y Sara Rojo (Carola Oyarzún), de *Donoso 70 años*, edición de la División de Cultura del Ministerio de Educación (Leonidas Morales T.), de *Residuos y metáforas* de Nelly Richard (Julio Ortega) y de *Cambio de piel*, texto y video para la incorporación del “tema género” en la Reforma Educacional Chilena de Oiga Grau y Gilda Luongo (María Nieves Rico). A estas reseñas de libros se agregan tres comentarios de cine: sobre *Criaturas celestiales*, película neozelandesa con dirección de Peter Jackson (Natalia Cisternas), sobre *The Full Monty*, película británica con dirección de Peter Cattaneo (Gabriela Weller) y sobre *Lucía*, el clásico film del cubano Humberto Solás (Alicia Salomone). A continuación de las reseñas incluimos un “Postscriptum” de Elena Águila, el último si bien no el menos significativo de los textos que agrupa *Nomadías 3* ya que se halla compuesto por unas notas no siempre demasiado complacientes relativas a nuestro número anterior.

El arte de la revista es de Roser Bru. Para ella, nuestra admiración y nuestros agradecimientos.